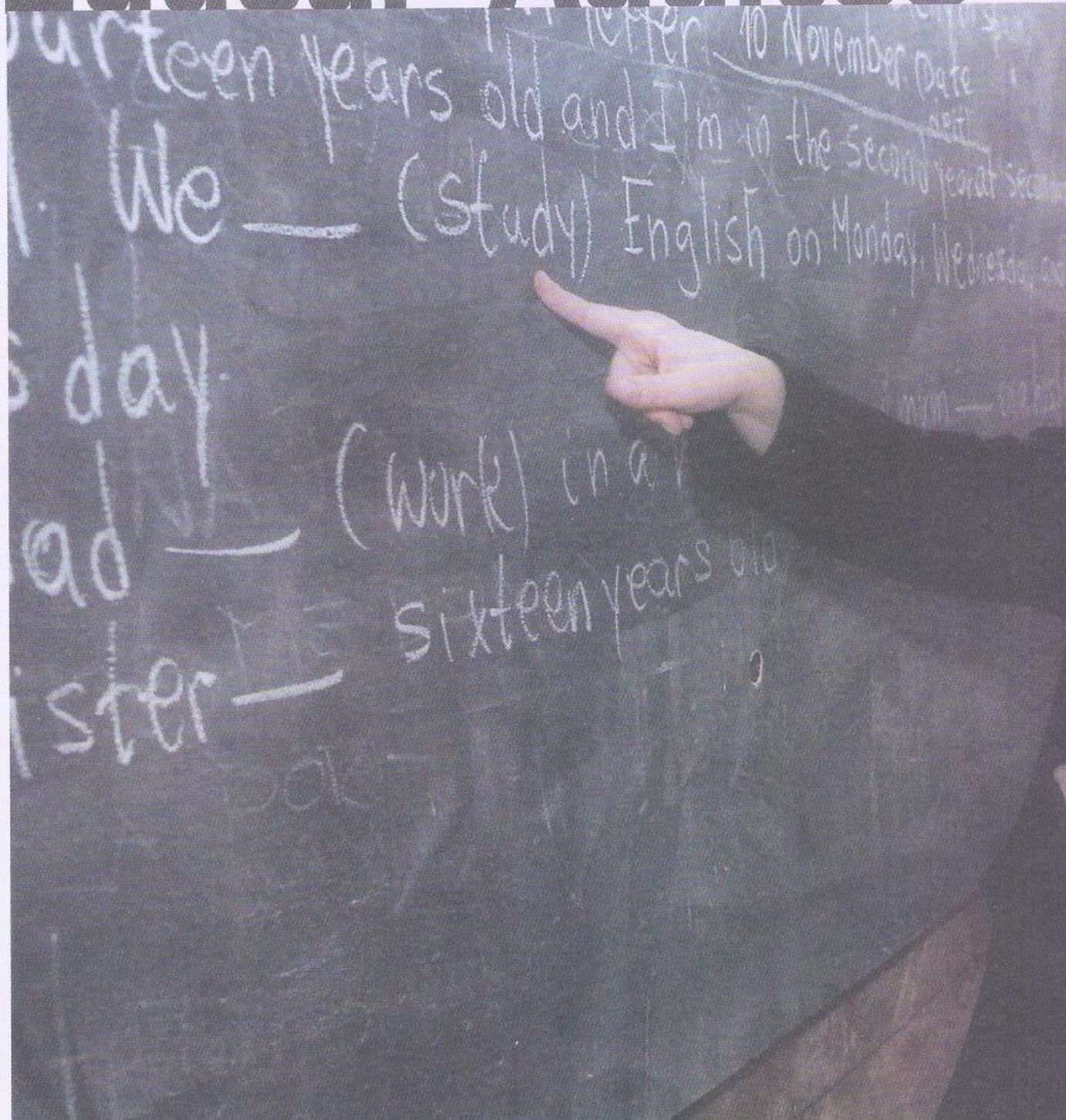


En Córdoba, el 18% de los mayores de 15 años no terminó la primaria. El dato es preocupante, pero se agrava si se ve, además, que, en todo el país, el porcentaje de la población mayor de 15 años que no fue nunca a la escuela, la que no completó el primario y la que sólo completó la escuela primaria suma el 46 por ciento. Ese índice ya rebasa los límites de lo meramente preocupante para acomodarse en el terreno de lo alarmante.

Educación Adultos



Esos jóvenes son los destinatarios naturales del sistema de educación para adultos, sin embargo los que acuden a él se encuentran con una estructura que carece de contenidos específicos para capacitarlos en la medida de sus necesidades e intereses, según explica María del Carmen Lorenzatti, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

El nivel primario destinado a personas adultas que surgió para capacitar a los trabajadores que no habían completado su instrucción, en la actualidad –fundamentalmente a partir de 2000, cuando comienza a usarse la denominación de educación de *jóvenes y adultos*–, resultó el depositario del fracaso del sistema educativo general, “pero en lugar de brindar contenidos especialmente diseñados

para esa población se imparten contenidos propios de la educación regular”, sintetiza la investigadora. Una de las principales conclusiones a las que arribó es que se produce una “homologación normativa”, lo que en términos prácticos significa “que existe un consentimiento tácito, una aprobación por parte del Estado que la transformación en educación de jóvenes y adultos adque-





re las mismas características que la Transformación Educativa en general”. Uno de los primeros centros de enseñanza para adultos en Córdoba —afirma— se creó en Cruz del Eje, a fines del siglo XIX “para capacitar a los empleados del ferrocarril. Hoy, en 2006, a más de 100 años de esa primera experiencia, los docentes de adultos aún carecen de un estatuto propio y deben regularse por el estatuto docente de niños, lo que evidencia hasta qué punto se da ese fenómeno de la homologación detectado en el estudio”.

Lorenzatti realizó entre 2002 y 2004 una investigación que tomó como objeto “la oferta educativa de nivel primario de jóvenes y adultos”, en Córdoba. Para el trabajo, se estudiaron las normativas y documentos que regulan este tipo de enseñanza, además de analizar la vida cotidiana en dos centros educativos de la ciudad de Córdoba.

Una de las primeras cosas que se advierte en los centros es la presencia de muchos jóvenes que acuden al sistema de adultos tras fracasar en el

sistema educativo regular, lo que hace que convivan en una misma aula desde adolescentes hasta alumnos de edad madura que están comenzando su alfabetización, con otros que ya tienen conocimientos adquiridos en anteriores pasos escolares, mientras que frente a ellos se ubica un maestro cuya preparación lo especializó para tratar con niños. Sin embargo, este fenómeno está lejos de constituir el problema de fondo.

“El tema de las edades no puede ser analizado en forma literal”, advierte Lorenzatti. “Puede tratarse de jóvenes de 16 o 17 años, pero que por experiencia de vida y por los roles que asumen pueden ser considerados adultos”. Incluso afirma que no es un tema cronológico sino que lo que importa es la condición social del alumno. Y los números respaldan las palabras de la investigadora. Al analizar los datos de la Memoria del mes de diciembre de 2005 correspondientes a 53 centros educativos de la zona sur de la ciudad de Córdoba, se comprueba que el 62 por ciento de los alumnos (1.178)

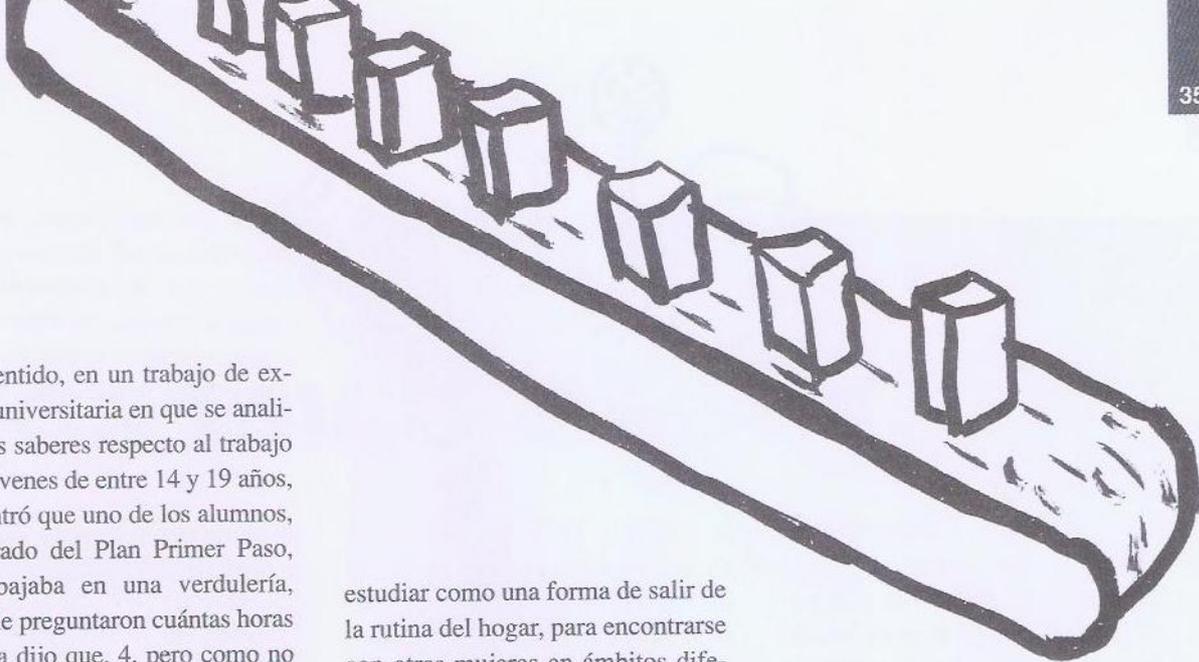
son jóvenes de entre 12 y 29 años y que de esos, una quinta parte (289) están matriculados en institutos educativos que funcionan en centros carcelarios.

Todo esto hace que hablar de “jóvenes” como un grupo social homogéneo sea engañoso, advierte Lorenzatti. Además, según destaca la investigación, “En la mayoría de los centros, los jóvenes han desertado (en su mayoría por la necesidad de trabajar) o han sido expulsados de la escuela primaria diurna. En distintos talleres, los docentes plantean que los alumnos repiten y por un problema de edad ya no pueden ser recibidos en el mismo grado, por lo cual los derivan a la escuela nocturna, en muchas ocasiones sin tener la edad reglamentaria para ingresar”.

Enseñar desde lo básico

“El principal problema es que los contenidos no se basan en las realidades y experiencias de esos alumnos, ni se prepara a los jóvenes para que desempeñen su rol de ciudadanos y entiendan el medio social en que se desenvuelven. Lo que ellos necesitan son conocimientos de interés y de uso, que no es igual a utilidad, ya que no se debe olvidar que estos alumnos no están en condiciones de perder el tiempo. En cada clase deben incorporar nuevos aprendizajes ya que no se sabe por cuánto tiempo seguirán asistiendo”.

A la hora de dar ejemplos sobre lo que son conocimientos “de interés y de uso”, la investigadora menciona, por ejemplo, el tema del trabajo: “¿Qué implica tener un empleo?, ¿cuáles son sus derechos?, ¿qué tipos de trabajo pueden realizar?: esos son aspectos que hacen a la vida cotidiana de los alumnos”.



En tal sentido, en un trabajo de extensión universitaria en que se analizaron los saberes respecto al trabajo de los jóvenes de entre 14 y 19 años, se encontró que uno de los alumnos, incorporado del Plan Primer Paso, que trabajaba en una verdulería, cuando le preguntaron cuántas horas trabajaba dijo que, 4, pero como no sabía la hora, al preguntarle desde qué hora hasta qué hora, dijo: de 9 a 10. Después, explicó que iba toda la mañana y un rato a la tarde”.

Está claro que este tipo de necesidades educativas no se satisface limitándose a los manuales como material de estudio.

Escuela como espacio social

La relación docente-alumno, e incluso de los alumnos entre sí, se torna más compleja por el hecho de que el espacio escolar se convierte en algo mucho más amplio que en un mero espacio de aprendizaje. “El aula se convierte en escenario de las relaciones del Estado con esos sectores de la comunidad y en el que aparece de diferentes maneras”. En su trabajo de campo, Lorenzatti comprobó que en ese espacio conviven la imagen del Estado como autoridad, encarnado no sólo en la maestra, sino también en el policía y el Estado asistencial, que aparece tanto en las figuras de los beneficiarios de los planes Jefes y Jefas como en la existencia del Paicor.

Sin embargo, además de un ámbito de intervención estatal, el aula se convierte en un espacio de encuentro social. “Hay mujeres que van a

estudiar como una forma de salir de la rutina del hogar, para encontrarse con otras mujeres en ámbitos diferentes a los domésticos y compartir sus experiencias que pueden ir desde problemas económicos hasta maltratos y abusos en la familia. Eso no está mal, pero hay que tener en cuenta esas realidades a la hora de establecer una propuesta de enseñanza”, insiste Lorenzatti.

Lo que queda por hacer

Lorenzatti pone especial énfasis en que la simple alfabetización, entendida como el aprendizaje del código alfabético, no prepara al alumno para vivir y comprender su realidad. “Es vital que aprenda a leer y escribir y eso, sin duda, representa un salto muy importante para ese alumno. Pero no se debe perder de vista que además tiene que saber interpretar la realidad en la que vive y eso tiene relación con los conocimientos que presenta la escuela en una propuesta de enseñanza. De lo que se trata es que el alumno sea capaz de posicionarse en este mundo letrado, conocer sus derechos y poder ejercerlos. “El sólo hecho de saber leer no los prepara en la medida en que, por ejemplo, no entienden los meses del año o no saben distinguir entre Nación, Provincia y Municipio y creen, por ejemplo, que

Kirchner es el presidente de Córdoba”, agrega.

Lo que se necesita hacer, según Lorenzatti, es no sólo darle especificidad a los contenidos académicos de la educación primaria para adultos, pensarlos para esos alumnos en función de sus particularidades e intereses, buscarles utilidad práctica y aplicación inmediata, sino además, articular el sistema con otros programas de estudios y con instituciones que permitan alternativas laborales.

“En general, los que terminan el primario de adultos no continúan con el secundario por diversas razones, por ejemplo, que están separados geográficamente. Hasta ese punto llega la falta de articulación entre ambos sistemas. Algo similar ocurre con los intentos de brindar una formación orientada al trabajo”.

“Es mucho lo que hay por hacer, una de las dimensiones fundamentales es la formación docente y puede sonar utópico e imposible, pero hay que comenzar de alguna manera”.

Por M.M.